

Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Jorge Alberto Montejano Escamilla
Nuevos procesos de metropolización del territorio
pp. 34-66

Fecha de publicación en línea: Julio de 2013

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Jorge Alberto Montejano Escamilla (2013). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 3, No.2, julio-diciembre de 2013, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., C.P. 06760. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, Manz. 1, Edif. 9, Depto. 502, Hogares de Atizapán, Atizapán de Zaragoza, Estado de México, C.P. 52910; fecha de última modificación: 30 de julio de 2013. Tamaño de archivo 15.0 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Pilar Velázquez Lacoste

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gerardo Romero Niño y Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Jorge Montejano Escamilla

Maison de la Indie, Cite Universitaire, París, 2007

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Enrique Gallegos (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I), Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro

(Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Nuevos procesos de metropolización del territorio

JORGE ALBERTO MONTEJANO ESCAMILLA*

Resumen

El proceso de *metropolización territorial* ha sufrido transformaciones conceptuales a lo largo del siglo XX, principalmente debido a que ya no es un fenómeno que sirve sólo para explicar el crecimiento urbano de las *ciudades madre* por sobre sus límites administrativos. En este artículo se defiende la hipótesis que plantea al concepto de la metropolización del territorio como un proceso o estadio avanzado del crecimiento urbano, bajo paradigmas completamente distintos a los que dieron pie al proceso de suburbanización de la primera mitad del siglo pasado.

Palabras clave: metropolización, *sprawl*, ciudad-región, ciudad dispersa, ciudad compacta.

Abstract

The *metropolization* process has experienced conceptual transformations throughout last century, mainly because it's no longer a phenomenon that only explains the urban growth of *mother cities* beyond their administrative boundaries. This paper argues that metropolization phenomena has to be seen as an advanced-stage process of urban growth under completely different paradigms that led to the suburbanization process occurred in the first half of the twentieth century.

Key Words: Metropolization, Sprawl, City-region, Compact City.

Fecha de recepción: 07/02/2013

Fecha de aceptación: 29/05/2013

* Doctor en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya. Profesor-investigador en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", A.C. (CentroGeo), Contoy 137, esq. Chemax, col. Lomas de Padierna, Delegación Tlalpan, C.P. 14240, México, D.F. <www.centrogeo.org.mx>. Tel. (52) 55 2615-2508. C.e.: <jmontejano@centrogeo.org.mx>.

El presente trabajo es parte de la investigación doctoral "Metropolización del territorio y regiones urbanas intermedias: el caso del ámbito central del Camp de Tarragona 1977-2008".

Introducción

Este artículo parte de la revisión de literatura relativamente reciente sobre los nuevos procesos de metropolización territorial, acotados principalmente al ámbito de la región del sur de Europa y originalmente estudiados para la elaboración del marco teórico de la tesis doctoral titulada “Metropolización del territorio y regiones urbanas intermedias: el caso del ámbito central del Camp de Tarragona 1977/2008”. De dicha revisión se destaca lo siguiente: 1) que las principales fuentes de referencia son textos de origen latino y 2) que el término *metropolización* en los textos consultados se utiliza primordialmente para describir las transformaciones territoriales actuales, desde la óptica de la forma urbana y bajo el paraguas de la mundialización de la economía.

A pesar de la existencia de algunas referencias al término *metropolization*, desde finales de los años cincuenta, parece ser que esta expresión no es ampliamente usada en el ámbito anglosajón (basta realizar una búsqueda especializada en la red). Sólo en años recientes el uso de ese vocablo en inglés ha aumentado considerablemente, sobre todo en publicaciones de origen asiático (China y Vietnam). También ha aumentado debido a que auto-

res de origen latino encuentran en el concepto “metropolization” el término adecuado para su traducción al inglés. Por lo anterior, los textos a los que se alude en esta investigación son, en su mayoría, de origen latino e iberoamericano, lo cual no implica que no se haya revisado literatura anglosajona referente al crecimiento de las metrópolis.¹

Este artículo tiene como objetivos resaltar la transformación que ha sufrido la definición tradicional de metropolización en la opinión de diferentes autores; así como proponer una manera diferente de entender los elementos que posibilitan que el proceso de metropolización suceda a partir de la sugerencia de neologismos; además de dar a conocer una taxonomía propuesta, gestada en Cataluña, la cual permite clasificar, estudiar y entender las nuevas formas de ocupación del territorio.

La metropolización del territorio

El concepto de metropolización

¹ Ni la Real Academia de la Lengua Española, ni los diccionario Merriam-Webster o el Oxford consignan el término como palabra perteneciente al español o al inglés. Sin embargo, el diccionario Larousse francés consigna la palabra *métropolisation* como el “proceso de fortalecimiento del poder de las grandes ciudades, por el crecimiento demográfico, por la densidad de las redes de comunicación o por la concentración de los organismos de control en todas las áreas” (traducción propia).

La metropolización actual del territorio se entiende como un proceso o sumatoria de acciones que han producido nuevas relaciones y formas edificadas diferentes a las producidas por el crecimiento por agregación (ensanches) de núcleos históricamente definidos. Si bien los procesos metropolitanos han ocurrido desde finales del siglo XIX y principios del XX, tanto en Estados Unidos como en Europa (suburbanización industrial), la metropolización reciente (desde los años sesenta del siglo pasado) la distinguimos como una “nueva metropolización”, por haber sido impulsada por otras lógicas económicas que emergen después de la tercera revolución industrial (lógicas posfordistas o posindustriales).

El proceso de una masiva dispersión de las actividades sobre el territorio, equiparable al concepto de la “explosión de la ciudad”² (Font, 2007: 10) encuentra su fundamento en los cambios ocurridos, primeramente, dentro de las ciudades consolidadas. Los procesos de reforma interior, como la reconversión del suelo industrial en áreas centrales, impactaron definitivamente en los procesos de dispersión, por lo que la metropolización —al menos ini-

² En este sentido, Francesco Indovina (2007: 22) señala que “los procesos de difusión y dispersión territorial de población, actividades y servicios [constituyen] una forma diferente y más amplia de construir interrelaciones e interdependencias. Una forma diferente de producción de ‘ciudades’, de una nueva ciudad”.

cialmente— estuvo ligada a las dinámicas de la ciudad.

En etapas posteriores, dentro de territorios metropolitanos ya consolidados, donde las relaciones jerárquicas de éstos con la ciudad central se han relajado (Boeri *et al.*, 1993; Hall, 1997; Indovina, 2007), se vislumbran dinámicas propias de un nuevo modelo de ciudad que nada tiene que ver con las formas ni las escalas detectables en un núcleo urbano tradicional. Si en una primera etapa de expansión (la suburbanización) las actividades y las dinámicas estaban íntimamente ligadas a lo que ocurriera en el centro, en una segunda (el surgimiento de espacios exurbanos) se ponen en duda los principios preexistentes de dependencia y comienzan a emerger nuevos lazos entre nuevas centralidades (hacia 1993, Peter Calthorpe consignó en su *Pedestrian Pocket* que más del 40 por ciento de los viajes pendulares residencia-trabajo en Estados Unidos se realizaban entre los suburbios).

Para Francesco Indovina (2007: 22) la “metropolización [actual] del territorio” sería “la tendencia a la integración de varios conjuntos urbanos e incluso de los territorios de urbanización difusa. [Es] una integración completa que incluye las actividades económicas, las relaciones sociales, las actividades relacionadas con la vida

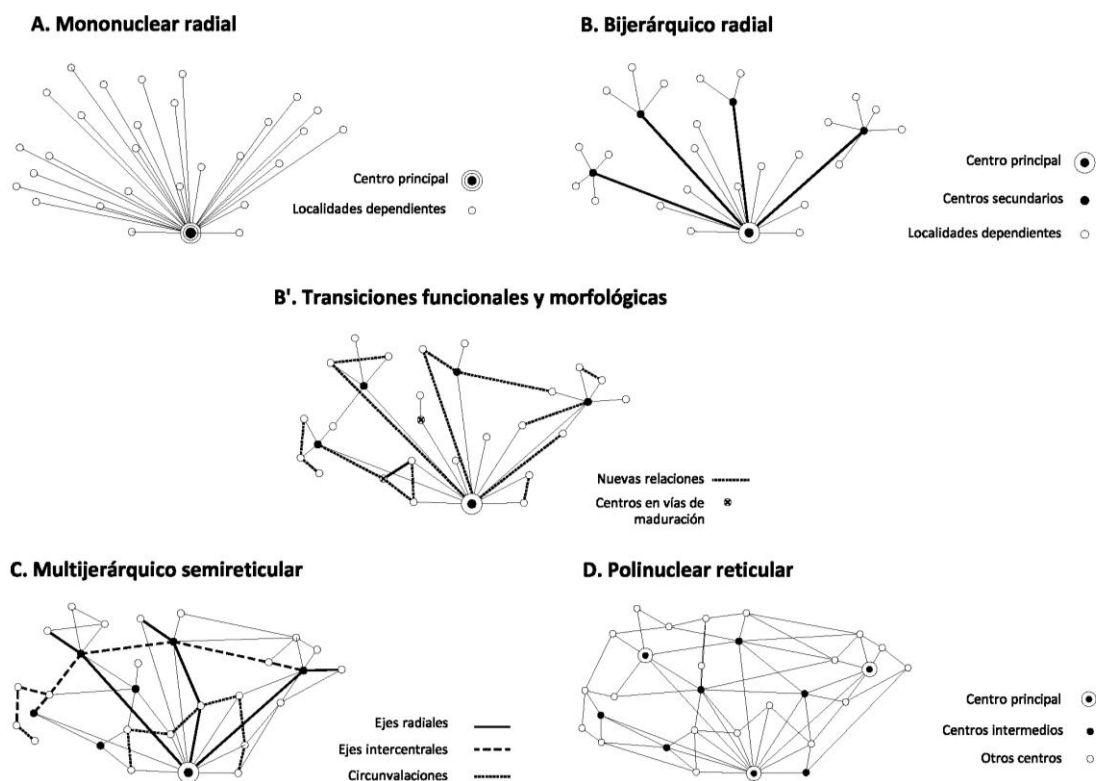
cotidiana, la cultura, etc.”. Es decir, un proceso por el cual se preservan determinadas situaciones de intercambios (no sólo económicos) bajo estructuras y escalas completamente distintas y en contextos completamente nuevos.

La metropolización no se relaciona solamente con una dimensión urbana, sino que se presenta como un proceso que permea distintos espectros de la vida, como los ámbitos social, económico, ecológico, político y administrativo. Indovina argumenta que si por área metropolitana se entiende a un territorio conformado por partes integradas entre sí funcionalmente, la metropolización del territorio emerge como el proceso observado a partir de esa integración. Sin embargo, añade, el concepto de metropolización adquiere una connotación distinta debido a que, a pesar de la preexistencia de áreas y regiones metropolitanas, existe una tendencia actual a que *el conjunto del territorio se organice* mediante dichas áreas o regiones metropolitanas, situación que no ocurría en el pasado. Probablemente el elemento más significativo de la exposición de Indovina para describir los efectos de la metropolización sea el conjunto de transformaciones en las jerarquías territoriales, pasando de unas *hard* a unas *soft* (Indovina, 2007: 24), es decir, transformándose gradualmente los

lazos que mantenían unidos a los distintos grupos urbanos, pasando de un sistema vertical a uno con mayor tendencia horizontal (figura 1).³ Indovina destaca —como características de estos *territorios metropolizados*— una nueva tendencia a la distribución del potencial productivo en espacios exurbanos (donde las ciudades pierden ciertas actividades); una distribución en el territorio de numerosos polos especializados; la emergencia de flujos pluridireccionales de pendulismo obligado (residencia-trabajo y residencia-estudios); la aparición de una movilidad no laboral multidireccional (compras en los centros comerciales periféricos) y una tendencia a la redensificación de las zonas ya urbanizadas. Apunta que “el nuevo mosaico de la metropolización se caracteriza por la integración en un contexto de dispersión” (Indovina, 2007: 22).

³ Como sistema jerárquico vertical se entiende al esquema arbóreo. Como sistema jerárquico horizontal se entiende al esquema de celosía o *lattice*, cuya representación de jerarquías ordenadas sería una red, y una de la disolución de jerarquías, el rizoma.

Figura 1. Cuatro modelos metropolitanos



Este esquema que explica distintas relaciones jerárquicas entre distintas regiones metropolitanas o entre una misma a lo largo del tiempo. Las jerarquías se transforman debido a los nuevos procesos de metropolización.

La metropolización del territorio puede resumirse como

la aparición o potenciación de dinámicas de carácter urbano y de su difusión por los diversos territorios, que van integrándose funcional y económicamente y que van asumiendo progresivamente características metropolitanas en cuanto al uso del espacio, consumo del suelo y energía, estructuración funcional, movilidad pluridireccional, existencia de polaridades especializadas, uso intensivo de los espacios “naturales”, emergencia

de nuevas morfologías, etc. (Font, 2007: 10).

Esta acepción del concepto de metropolización hace hincapié en un elemento esencial y común a todos los nuevos espacios exurbanos: la emergencia de piezas de características urbanas (exurbanas por localización) que, aun cuando su escala o emplazamiento espacial no recuerden en lo absoluto a la ciudad tradicional, están allí para cumplir una función que refuerce

la idea de que el espacio exurbano es, en realidad, una nueva ciudad en tanto que se ven satisfechas las necesidades de los exurbanitas.

Si la metropolización del territorio se entiende como una acción, yo argumento que los *agentes metropolizantes* que posibilitan esta nueva realidad física —el *territorio metropolizado*— serían los que tiendan a transformar el territorio en uno donde aparezcan dinámicas urbanas en las que anteriormente no las había, que tiendan a producir una integración funcional paulatina entre los distintos conjuntos urbanos y donde se observe claramente el doble proceso de dispersión-concentración, característica detectada por varios autores para la mayoría de los conjuntos metropolitanos (Sassen, 1999; 2001; 2003; 2007; Graham y Marvin 1996).

Con base en la literatura de casos revisada y derivado del análisis que realicé de la evolución del territorio del Camp de Tarragona, sostengo que estos *agentes metropolizantes* pueden generalizarse — con sus salvedades, dependiendo de especificidades locales— en

1. Un cambio de paradigma económico-tecnológico a nivel mundial.
2. La aceptación de la división internacional del trabajo.
3. Un cambio en los patrones de asentamiento humano basados en la renta (expulsión del centro, generalización de vivienda fuera de la ciudad central y sobreespecialización del suelo en áreas céntricas) y su consecuente cambio en los patrones de crecimiento, pasando de una concentración en el núcleo metropolitano a una desconcentración en favor de los espacios suburbanos y exurbanos.
4. La generalización de edificación de baja densidad fuera del núcleo central y una redensificación interna.
5. Una reorganización de las actividades productivas basadas principalmente en un proceso de descentralización de las actividades de menor valor agregado y una reconcentración de las empresas tecnológicas.
6. Una descentralización del consumo y de actividades terciarias.
7. Un significativo aumento de los flujos de personas y bienes entre territorios posibilitados por la emergencia de una potente red de movilidad.
8. La aparición de nuevas polarizaciones representadas por el asentamiento de aglomeraciones de piezas productivas o de consumo especializadas, con gran capacidad de atracción de flujos y actividades y su consecuente transformación del paisaje.
9. La “insularización” de los espacios naturales.
10. Un cambio de escala de las operaciones urbanísticas (figuras 1 y 2).

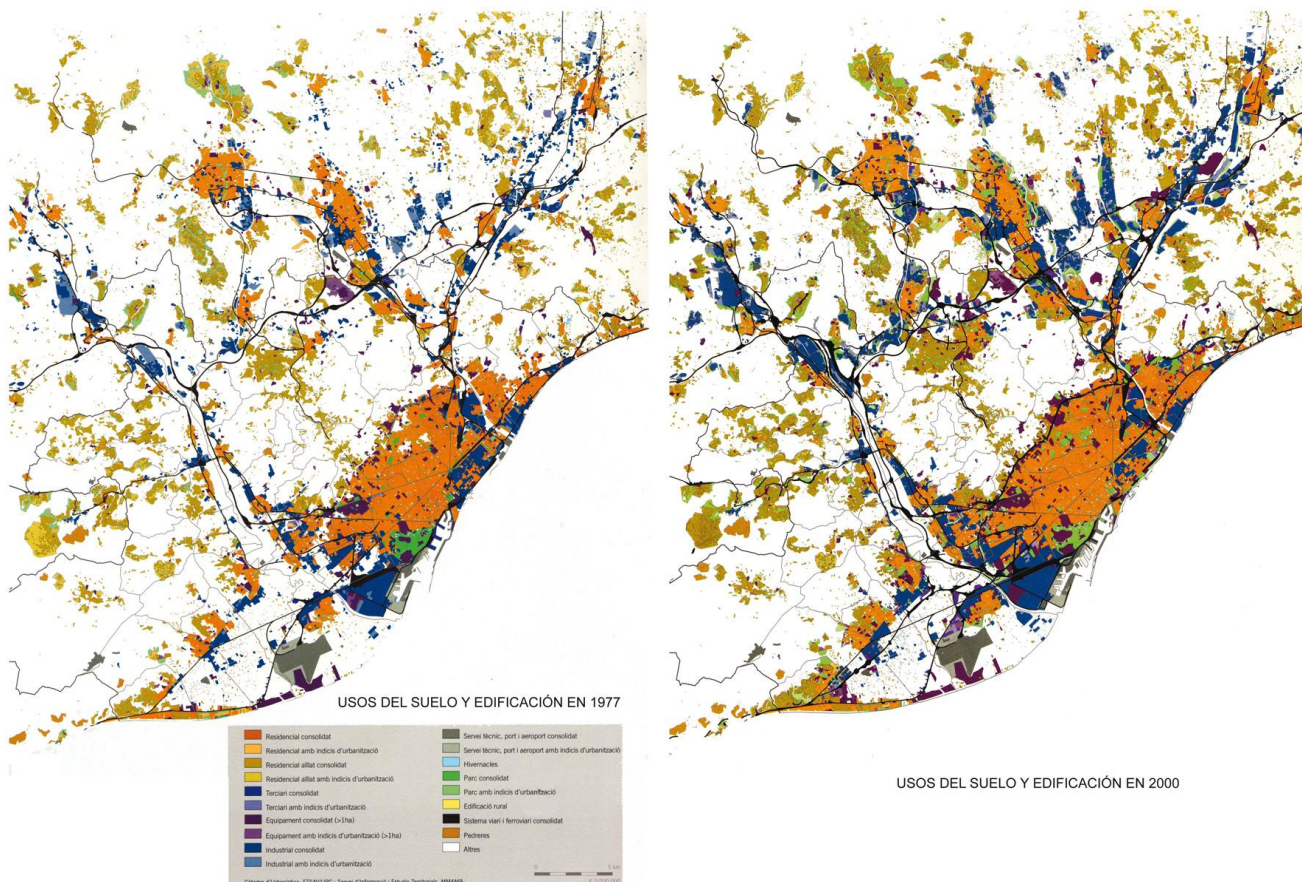
Ciertamente, como lo señala Indovina, el proceso de metropolización del territorio ha cambiado de connotación. En una primera instancia, el término se utilizaba para referirse al proceso mediante el cual el crecimiento de los núcleos centrales rebasaba sus límites administrativos, extendiendo mercados de trabajo más allá de su municipio original y fundiéndose integralmente con otras poblaciones.⁴ La capacidad de atracción de las grandes ciudades era tal que terminaba por desbordarse en sus periferias, generando desequilibrios, debido a que las economías regionales eran incapaces de hacer frente al crecimiento de determinados mercados locales con una influencia que superaba a la región:

comenzó a producirse una suburbanización creciente de las antiguas ciudades como focos de una metropolización caracterizada por la detención, y hasta la pérdida de población de la ciudad central y el crecimiento poblacional en los bordes de las áreas metropolitanas atraídos por la nueva localización

de industrias y de los servicios. Con el tiempo, la suburbanización adquirió espontáneamente formas discontinuas y policéntricas, atadas por cierta dependencia financiera y política a la ciudad central, pero libres de autoproverse de fuentes de trabajo, viviendas y servicios (Hardoy, 1975).

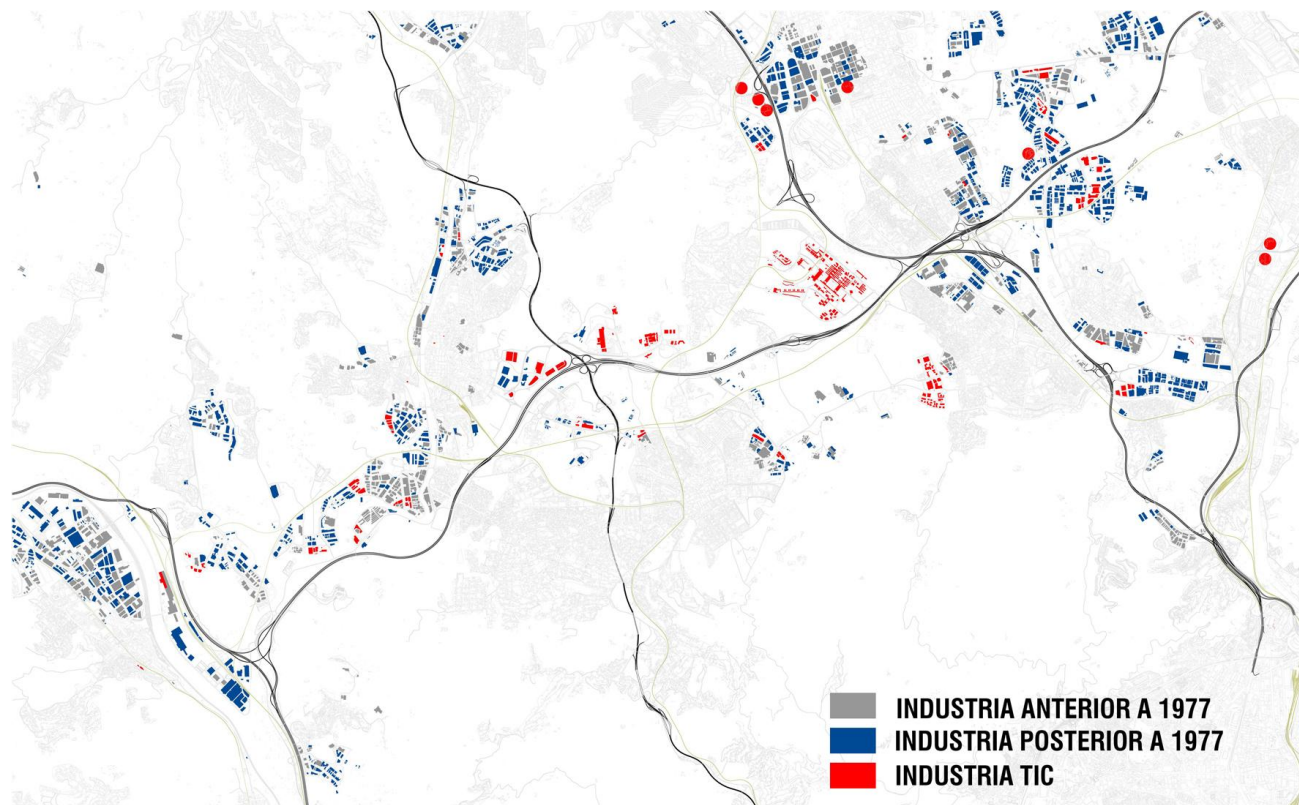
⁴ Patrick Geddes (1915) acuñó el neologismo *conurbación* para designar la integración física de ciudades y pueblos industriales en una vasta ciudad región, como el caso de "The Greater London" o la conurbación de Lancashire. Hacia 1949, se reconoce el término *área metropolitana* por el Buró de Presupuesto de Estados Unidos, cuyo objeto era el reconocimiento de un espacio que contuviera núcleos de población y comunidades adyacentes de alto grado de integración con dicho núcleo. No es sino hasta 1964, cuando Jean Gottman acuñó el término *megalópolis*, para "describir una región geográfica única, caracterizada más que nada por el enorme crecimiento urbano y suburbano".

Figura 2. Uso del suelo y edificación en la región metropolitana de Barcelona (1997-2000)



Las transformaciones que se aprecian en esta imagen reflejan varios de los procesos que los *agentes metropolizantes* tienen sobre el territorio, como la expulsión de industria banal a espacios exurbanos, la insularización de espacios naturales, etc.

Figura 3. Formación de un corredor tecnológico en la periferia de Barcelona



Esta imagen muestra las nuevas piezas con algún componente tecnológico asentadas sobre la autopista B-30. Además de reflejar la idea de una localización dispersa en el conjunto del territorio, estas piezas (junto con nuevos servicios al consumo) conforman nuevas centralidades al concentrarse territorialmente, provocando mayor movilidad en todo el conjunto del territorio.

En un nivel general, el proceso de metropolización actual (al que François Ascher denomina *metápolis*) es caracterizado como “el intento de concentración de las riquezas humanas y materiales en las aglomeraciones más importantes, resultado de la globalización y la profundización de la división del trabajo a escala mundial” (2004: 56). De manera interesante, en-

cuentra puntos de coincidencia con la tesis de Jorge Hardoy, en el sentido de que “es el reflejo de la centralización del poder y de la concentración económica a nivel nacional y de la debilidad de las economías regionales para oponerse al crecimiento de ciertos mercados locales con una influencia que supera a la región y que, en ciertos aspectos incluye al país entero” (Hardoy,

1975: 66). Ello da la pauta para señalar que estos procesos ocurren con mucho mayor intensidad en nodos más potentes que en ciudades intermedias (no significando que ello no ocurra), precisamente por albergar una gran fuerza centrífuga inicial, dada por sus infraestructuras y, en una posterior etapa, una mayor fuerza centrípeta selectiva.⁵

En un nivel mundial, regional y nacional, la metropolización del territorio refleja un fenómeno universal caracterizado por la *concentración* de un creciente número de habitantes en áreas urbanas vastas y abiertas, interconectadas entre sí a través de una red material e inmaterial de flujos de bienes e información en la que las propias aglomeraciones se convierten en nodos de esta red y donde existe una tendencia también creciente a orientar la producción en servicios avanzados y a una mayor movilidad mediante la utilización de

las propias tecnologías de la información y la comunicación.⁶

Creo que en un nivel local, la metropolización del territorio refleja principalmente un fenómeno universal caracterizado por la *dispersión de concentraciones* de un creciente número de habitantes y actividades en torno a un área urbana en constante expansión, posibilitada por una red material e inmaterial de flujos de bienes e información en la que las propias aglomeraciones se convierten en nodos de esta red y donde existe una tendencia también creciente a orientar la producción en servicios avanzados y a una mayor movilidad mediante la utilización de las propias tecnologías de la información y la comunicación.

Pareciera que ambas definiciones son idénticas; aunque en realidad no lo son, en el sentido en que al fenómeno de la dispersión a una escala mundial, regional y nacional no se le puede juzgar en términos de transformaciones físicas, sino meramente en términos estructurales y sistémicos. A la escala mayor le correspondería un tratamiento más cercano a la definición de la *mundialización* o la *regionalización*, precisamente porque la característica que más impacta es la *concentración* del poder y los nodos que se generan

⁵ Pensemos que las ciudades crecen en tamaño, población, industria y servicios hasta convertirse en entes atractivos. Al rebasar determinado umbral (masa crítica), se entremezclan dos tipos de fuerzas: la primera, que hacía atractiva la ciudad y, una segunda, de repulsión por disfunciones endógenas (congestión, elevación de la renta, etc.). La tendencia a la expulsión se dará de manera selectiva. Se quedarán en la ciudad los de mayor nivel de renta, las actividades más redituables y las indispensables. La fuerza centrípeta que provoca la “devolución al campo” de personas y bienes es directamente proporcional al poder y tamaño que ejerza la ciudad en cuestión.

⁶ Definición propia basada en cita de Di Mèo (2008: 1).

en la red. A la escala menor, la de una *región* metropolitana, las características que más impactan son la *dispersión* física sobre el territorio, la fragmentación y un rápido consumo del suelo, en tanto que el poder de concentración se mantiene mediante la formación de *clusters* y mediante su función como nodo a nivel mayor.

Imagen colectiva del territorio metropolizado o la “ciudad genérica”

Ya Ascher (1995) advertía que los procesos de metropolización *son diferentes* en cada sitio. En el sudeste asiático sigue una urbanización clásica alimentada por la emigración campo-ciudad; en Gran Bretaña y Alemania se da por una anexión de ciudades periféricas; en Estados Unidos se da un “alargamiento” de las distancias recorridas: los trabajadores de las metrópolis colonizan nuevas zonas rurales y pequeñas ciudades periféricas; en Francia, a diferencia de Estados Unidos, los suburbios son valorizados, sin embargo, algunas ciudades ya conocen el proceso de gentrificación de algunos barrios centrales; etcétera.

Sin embargo, existe una visión compartida sobre los efectos recientes de la metropolización. La imagen colectiva de la mayoría de los territorios metropolizados es la de un espacio fragmentado y polarizado, especializado y discontinuo, donde

las relaciones jerárquicas se han transformado y donde existe un doble proceso de la concentración-dispersión (Ascher, 1995; Castells, 1997; Corboz, 2001; Gandelsonas, 2007; Indovina, 1990; Sassen, 1998, 1999; Secchi, 2005; Veltz, 1997). Es el retrato de la *no ciudad*, o la *anticiudad*, caracterizada por el desmoronamiento o la disolución de lo urbano en favor de la ciudad dispersa, en un universo de casas unifamiliares aisladas o adosadas, donde se desprecia a la calle como lugar de encuentro y donde se abusa del automóvil (Webber, 1968; Choay, 1994; Delgado, 2004; Koolhaas, 1994; Mitchell, 2001; Panerai, 1986). Es una *ciudad multiplicada* donde confluyen formas urbanas híbridas y donde se suceden multiplicidades de flujos, nuevas maneras de habitar y nuevas centralidades (Muñoz, 2008); una *ciudad sin centro* ni límites definidos (Dematteis, 1998; Fishman, 1987; Ingersoll, 2006; Soja, 1992, 1995, 2000; Portas, 2009)⁷ tendiente a formar una estructura reticular donde los nodos se convierten en puntos de atracción de actividades (Dematteis, 1994; Castells, 1997; Veltz, 1997; Webber, 1968) deviniendo en una estructura policéntrica

⁷ Nuno Portas (2009) hace una aportación muy interesante sobre esta visión de la ciudad dispersa en el sentido del límite, al señalar que mientras la ciudad tradicional acepta o rechaza las tramas urbanas, la ciudad dispersa no tiene esa posibilidad de elección.

(Gottmann, 1964; Boeri *et al.*, 1993; Hall, 1997).

Es un nuevo territorio donde prima lo individual sobre lo colectivo; la reconstrucción sobre la construcción; la *antiforma* sobre la forma; el vacío sobre el lleno; lo posmoderno sobre lo moderno (Harvey, 1990), donde se verifica la compresión del espacio mediante un aumento en las velocidades y un decremento en las distancias, a la vez que acontece un alargamiento de los desplazamientos urbanos cotidianos (Ascher, 1995; Echeverría, 1995; 1999; Sassen, 1999; Secchi, 2005; Veltz, 1997), posibilitado por una ciudad de bits (*Bit City*)

que se desarrolla en un ciberespacio (Mitchell, 2001; Echeverría, 1995; 1999) y una ciudad de infraestructuras (*Infrastructural City*) que permite la enorme movilidad exurbana y la aparición de una ciudad de la simulación (*Sim City*) —formada caóticamente a lo largo de la carretera y cuya esencia es la de grandes espacios y programas complejos (productivos y comerciales), dispuestos de determinada manera para darse a notar con antelación, debido al aumento de las velocidades— representada magistralmente por el *strip* o cinta de Las Vegas (Venturi, 1978).

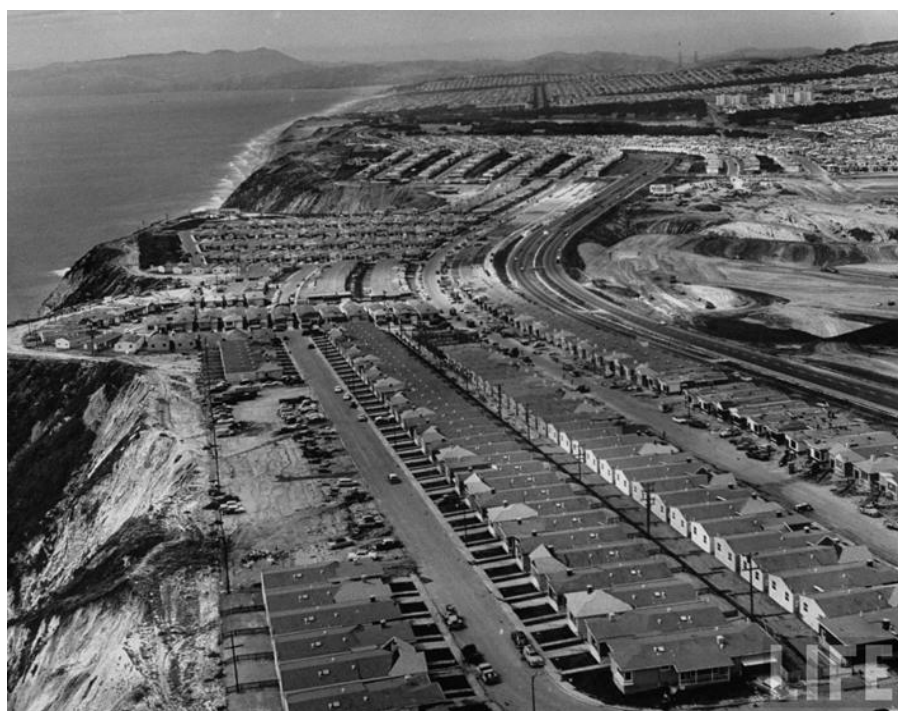


Fig. 4. Vista aérea del proyecto de Mckeown, en el suburbio llamado San Francisco Heights, San Francisco, California.

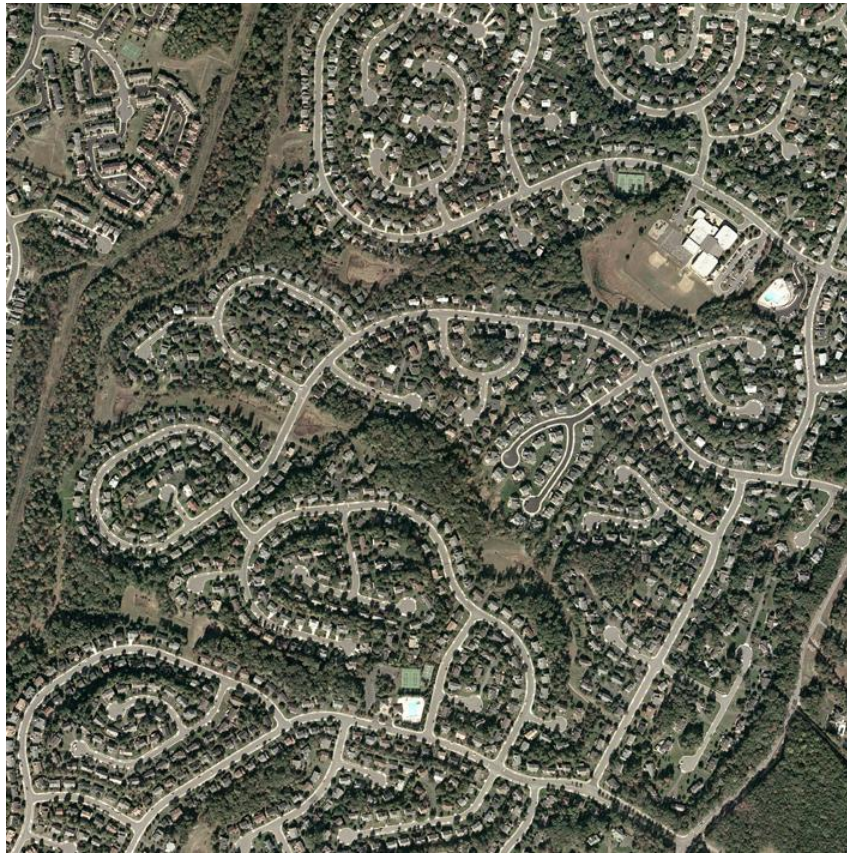


Fig. 5. Área residencial en, irónicamente, “Centreville”, Virginia. Forma suburbana y exurbana relacionada con el concepto de “Sprawl” y que se caracteriza por su baja densidad y abuso de la accesibilidad automotriz.

Es un fenómeno muy complejo de explicar, difícilmente reconocible en pocas palabras y conceptos, debido a que rebasa (¿rebasaba?) los medios tradicionales de análisis y los instrumentos tradicionales de la planeación, ejemplificado por un estado de agnosis en la que la incertidumbre sobre cómo abordar el tema de la dispersión se convierte en el leitmotiv y los cambios ur-

banos son percibidos con mucha dificultad (Ascher, 2004, Lefévre, 1971, Secchi, 2005). Es un fenómeno en el que “se puede comprobar un abuso de términos como ‘complejidad’ y ‘fragmento’, *passepartout* buenos para explicarlo todo, o mejor ‘biombos’ para no explicar nada” (Indovina 2007, 20).



Fig. 6. Orland Park, Illinois, ciudad sin centro a la que en unos años se le “creará” uno comercial. Ilustra perfectamente las ideas de Edward Soja.



Fig. 7. Réticula especulativa, Los Ángeles noroeste. La malla como modo de preferencia de expansión. Al aumentar su escala, permite la localización de artefactos de mayor peso en los nodos.

Dicha complejidad ha propiciado la omisión de algunos elementos esenciales de la explicación de la formación de las ciudades como el sitio (*locus*),⁸ la herencia cultural, la topografía o la historia. En este sentido, cabe preguntar si la *no ciudad* ha hecho *tabula rasa* de los aspectos locales, o simplemente no han sido incluidos en los análisis genéricos de la ciudad contemporánea (Di Mèo, 2008)⁹. Al igual que se ha observado la disolución entre los límites de la ciudad y el campo (Aymonino, 1972; Lefebvre, 1971; Mumford, 1961), el desarrollo de esta nueva forma de hacer ciudad ha sido descrita desde dicotomías conceptuales (blanco-negro) y opuestos complementarios (lleno-vacío), propiciando una generalización de eventos descriptivos para esta nueva realidad, partiendo de la base de la inexistencia de determinados fenómenos en la ciudad central.

La mayoría de las descripciones de los espacios exurbanos se han realizado desde la experiencia de la descripción cualitativa del tejido urbano, como en el caso

del *Zwischenstadt*,¹⁰ donde se parte de conceptos relativos a la ciudad central (urbanidad, centralidad, densidad, mezcla de usos del suelo y ecología), para contraponerlos con sus opuestos en el territorio exurbano (falta de urbanidad, policentralidad o falta de centralidad, falta de densidad, especialización espacial, consumo de suelo) y así definir el fenómeno.

Ciertamente hay pistas que en principio tienden a indicar que existen muchos elementos en común en el desarrollo de estas nuevas exurbs que las hacen ser parecidas, o al menos, distintas a las ciudades centrales. Los territorios tienen muchas similitudes en cuanto al modo de organización edilicia, estructura económica, u organización social. Los elementos horizontales son semejantes, al tiempo que áreas comerciales y residenciales están siendo dominadas por desarrollos de alta plusvalía, construidos en estilos internacionales (Clark, 1996). Comienzan a surgir transformaciones similares (que no iguales), como la mutación de viviendas en oficinas, de almacenes en *lofts*, etc.

La *ciudad genérica* ahora existe también en Asia, Europa, Australia y África, y

⁸ Lugar en el sentido en el que Aldo Rossi lo definía: “El *locus*, así concebido, enfatiza las condiciones y calidades —dentro de un espacio indiferenciado— necesarias para entender un artefacto urbano” (1982: 103).

⁹ Edward Soja (1992: 127) ejemplifica la duda razonable sobre la ausencia de historia en la exópolis: “El condado de Orange no tiene historia. Incluso la propia tierra y el propio océano parecen nuevos”.

¹⁰ *Zwischenstadt* es un término alemán (difícilmente traducible al inglés y al español) que describe un “estado entre la ciudad y el campo [...] que no es ciudad ni paisaje, pero que contiene características de ambos [...] y que a pesar de no tener nombre, puede ser encontrado en todo el mundo” (Sieverts, 2002).

existe bajo una estética carente de estilo... el estilo de *la ciudad genérica*. Es evidente que todos los casos exurbanos comparten una situación común: las infraestructuras ya no responden más a una necesidad específica, sino que emergen como estrategias de competitividad interregional (Koolhaas, 1994). Lo que comparten en común la mayoría de los territorios metropolizados europeos o estadounidense es “la relación que existe entre el rápido desarrollo exurbano, la decadencia de las ciudades céntricas y la obsolescencia del entorno suburbano construido” (Castells, 1997). Sin embargo, todas estas características que representan *genéricamente* la nueva realidad territorial lo describen todo a la vez, pero, al mismo tiempo, no describen nada en particular. Si el análisis es producto de un reduccionismo de las dinámicas que no suceden en la ciudad tradicional (baja densidad, baja movilidad, etc.), entonces el análisis es válido como diferenciador entre el nuevo tejido exurbano y el tejido urbano tradicional, pero no lo será si es que se pretenden encontrar diferencias entre distintos casos exurbanos.

Por ejemplo, el fenómeno del *Strip* de Las Vegas es un fenómeno posmoderno y paradigma de la universalidad de los cambios físicos; pero, al mismo tiempo, solamente es citado para describir al propio

Strip en Las Vegas, no a una cinta urbana de cualquier otra latitud.¹¹ Entonces, nos encontramos de nuevo frente a lo que Guy Di Méo (2008) considera una tensión entre procesos específicos o genéricos, previamente identificados por Jordi Borja y Manuel Castells (1997) en su discusión sobre lo *local* y lo *global* y, anteriormente, por Manuel de Solà-Morales (1997) en su *Contra el modelo de metrópolis universal*: “Rem Koolhaas no se pregunta si la ciudad ¿no elimina, hoy día, el concepto de identidad?”. En efecto, si la identidad de la ciudad deriva del aspecto material de su historia, del contexto patrimonial específico que proporciona, se puede pensar, con Koolhaas, que “esta memoria identitaria ya no tendrá vigencia” (Di Méo, 2008: 4).

¹¹ Lo mismo sucedería con los parques temáticos de Walt Disney o la aparición de la vivienda dispersa en Los Ángeles.



Fig. 8. Sección oeste de Las Vegas, Nevada. La aplicación de las mismas recetas urbanísticas para territorios tan distintos (un bosque, un desierto) producen la sensación de una homogenización del territorio, sólo distinguibles entre sí por su medio natural (entorno).

Creo que un elemento que invariablemente contaría a favor de las descripciones genéricas de Koolhaas de la ciudad contemporánea es que un urbanista o geógrafo entrenado en la detección de formas urbanas seguramente identificaría con facilidad y rapidez fotografías satelitales de metrópolis conocidas (por ejemplo, Berlín y el río Spree; Londres y el Támesis; Barcelona con la traza de Cerdá, Manhattan y su retícula, etc.); sin embargo, tendrá problemas al distinguir entre las zonas exurbanas de Kansas City y el condado de Orange en Los Ángeles, o entre Savigny-sur-Ore (Île de France) y algunas zonas residenciales de Fráncfort.



Fig. 9. Fortuna Foothills, Arizona. No importa el locus; la malla especulativa (*gridron*) puede ser aplicada en cualquier situación.

A pesar de esto, es verdad que comienzan a aparecer más similitudes de territorios metropolizados entre regiones que han compartido lazos históricos, de intercambio de bienes e ideas, una topografía similar o una región en común. Creo que ello supondría, si no la desaparición del concepto de *locus*, sí una ampliación geográfica de su definición (las zonas marginales en México comparten, como mínimo, materiales edilicios, formas y procesos de ocupación ilegal del territorio). Así, determinados asentamientos pueden ser comparados entre Norteamérica e Inglaterra, entre Francia y España, o entre España y Portugal (por ejemplo, la ciudad mediterránea).

En algunos casos, se encontrarán patrones comunes en el proceso de metropolización como el caso de los litorales del sur de Europa (procesos de *litoralización*); en otros se encontrarán patrones comunes en cuanto a densidad y formas de organización territorial. Si observamos con atención, la tesis de Koolhaas sobre la homogenización del paisaje es perfectamente válida si pensamos que ha existido una estandarización en los procesos productivos y en los hábitos de consumo a nivel mundial, produciendo asentamientos muy similares mutuamente, los cuales atienden a una demanda muy parecida entre sí, desplazando en muchas ocasiones los modos de producción artesanal que convertían los paisajes en elementos exclusivos de la cultura local (por ejemplo, los arrozales en Vietnam o la producción de tapetes en India, que comienzan a desapa-



Fig. 10. Cercano a Fort Lauderdale, Florida. La propiedad privada en su máxima expresión: la negación del espacio público. El viario solamente se percibe como un agente “parcelador” de las megamanzanas

recer para dar paso a autopistas y nudos viarios, donde se localizarán empresas manufactureras de productos de consumo mundial, o la sustitución del denso tejido histórico en favor de rascacielos en ciudades asiáticas).

Esta estandarización no sólo es impuesta, sino autoimpuesta, con miras a reproducir los modelos económicos mundiales. Sin embargo, la “diferencia” empieza a emerger de entre lo “genérico” y comienza a percibirse mucho más fácilmente gracias a las nuevas tecnologías de teledetección y fotografía satelital. Ahora más que nunca, es posible estudiar y comenzar a clasificar los distintos tipos de territorios exurbanos que, aún compartiendo vínculos globales intangibles (a nivel económico, político y social) se presentan en cada sitio como una variante local.

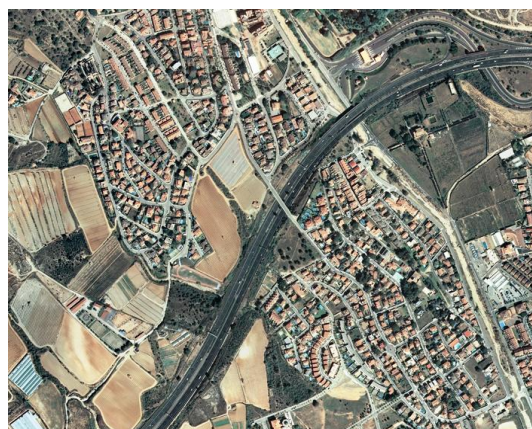


Fig. 11. Urbanizaciones de baja densidad, Barcelona, España. La residencia de baja densidad como elemento fundamental del concepto de la metropolización del territorio. Probablemente la dispersión en Europa adopta una forma distinta debido a la histórica repartición del suelo.

Taxonomía de las formas del crecimiento metropolitano¹²

En el entendido en que los estudios urbanos sobre la ciudad posindustrial son relativamente recientes, se han suscitado diversos debates taxonómicos sobre cómo debe llamarse a los nuevos fenómenos de crecimiento físico que se observan allende las fronteras de la ciudad tradicional occidental. Las diferencias son tangibles entre el continente americano y Europa, y también son tangibles debido a su extensión y función dentro de un sistema específico de ciudades. Manuel de Solà-Morales apuntaba que en medio de la mundialización, es muy importante leer las diferencias:

las partes de las periferias, o las partes de relación de las periferias con el centro, hoy nos parecen lo mismo. No sabemos distinguir porque no tenemos los conceptos, la taxonomía, las palabras más descriptivas, las más reales y, quizás, para generalizar, abusamos de los términos funcionales o de las palabras mecanicistas para esconder nuestra imprecisión (Solà-Morales, 1996: 101).

¹² En este apartado aludimos a las formas de crecimiento físico de las ciudades, no a las formas de crecimiento o asentamiento de la población, tan atendidas por los geógrafos en las últimas tres décadas, ya que el enfoque disciplinar es el arquitectónico, el relacionado a la edificación y transformación física del territorio.

En este mismo sentido, Muñoz agrega que:

desde finales de la década de [los ochenta], autores diversos centraron su atención sobre el problema del vocabulario, planteando cómo los conceptos y palabras del urbanismo aparecían de repente como estrechos corsés sin la suficiente perspectiva para englobar las nuevas situaciones metropolitanas [...] en realidad [significaba] la incapacidad de representación de las nuevas realidades territoriales emergentes (2008, 34).

Los distintos tipos de territorios metropolizados han dado lugar a un sinnúmero de caracterizaciones, dependiendo principalmente de la visión disciplinar con la que se le mira, con el común denominador de compartir todas un *modus operandi* y una forma edificada distintos al de la ciudad compacta tradicional:

La ciudad actual, o si se prefiere los territorios urbanos emergentes, ha sido adjetivada como “genérica”, “extensiva”, “dispersa”, “difusa”, “discontinua”, “fragmentada”, “en mosaico”, etc. Esta ciudad, “sin lugares ni límites”, “banal” y “sin modelo”, quiere descubrirse a través de algunas conceptualizaciones recientes como la “exurbia” (Fishman, 1987); “ciudad informacional” (Castells, 1997); “ciudad difusa” (Indovina, 1990); “ciudad en red” (Dematteis, 1990); “edge cities” (Garreau, 1991); “global city” (Sassen, 1991); “exópolis” (Soja, 1992); “city of bits” (Mitchell, 1995); “metápolis” (Ascher

1995); “hiperciudad” (Corboz, 2001); “territorio esponja” (Secchi, 1999); “ciutat de ciutats” (Ne-lo, 2001) (Font, 2007, 12).¹³

Claramente se aprecian cuatro tendencias: una a la descripción de los nuevos territorios desde los componentes del nuevo entorno tecnológico; otra desde su cambio de escala;¹⁴ una relativa a su transformación estructural y sistémica y, finalmente, la más socorrida, por la característica más fácilmente detectable desde cualquier ámbito de observación: la densidad.¹⁵

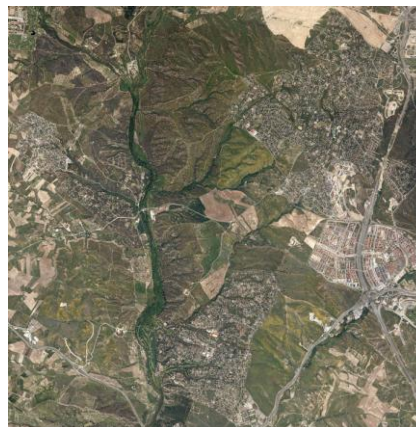


Fig. 12. Urbanizaciones dispersas, este de Madrid, España. Estas imágenes muestran claramente dos tipos de dispersión urbana: una de baja densidad (tradición anglosajona) y otra de media densidad (tradición sureuropea). En conjunto, representan una sola imagen de territorios metropolizados y fragmentados.

¹³ El propio Antonio Font acuñó un neologismo para referirse a estos territorios emergentes, denominándolos “territorios morfológicos”.

¹⁴ Una de las descripciones que más nos interesa es la que realiza Ascher para su “metápolis”: “grandes conurbaciones extensas y discontinuas, heterogéneas y multipolarizadoras [donde] los límites y las diferencias físicas entre campo y ciudad se vuelven cada vez más imprecisos” (2004).

¹⁵ A esta lista habría que sumarle otra de neologismos que basan su término en el régimen de propiedad espacial, verificándose una tendencia a la privatización del espacio público, o a la generación de espacios colectivos de propiedad privada, como las “gated communities”, o las Common-Interested-Developments (CID), donde, como bien apunta Vicente Verdú, en estas CID, conformadas por viviendas, piscina, jardín, zonas de oficinas, escuelas y comercios, no existe nada público: ni una plaza, ni un banco, ni una farola, ni nada” (2004: 166).

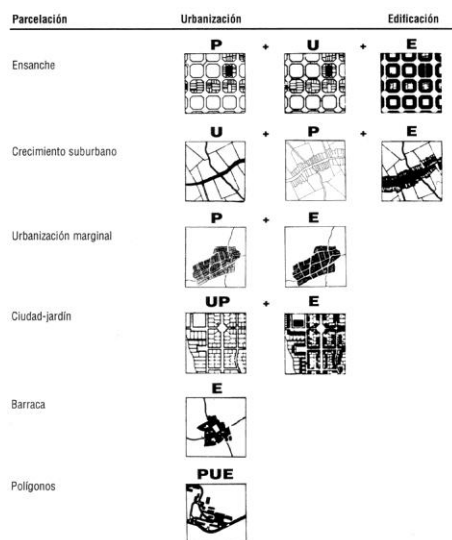
De la misma manera como en la ciudad tradicional se fueron reconociendo distintas formas de crecimiento, también se han comenzado a reconocer ahora en un ámbito territorial. Las formas en que se materializa el crecimiento urbano, asociadas a la evolución de los núcleos históricos, han sido ampliamente estudiadas en España desde los años setenta por el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (LUB). Manuel de Solà-Morales describía a las tipologías estructurales del crecimiento urbano como

el conjunto de operaciones materiales de construcción de la ciudad, según el orden y la importancia de cada una de estas operaciones: parcelación, urbanización y edificación [donde] la parcelación es

entendida como la transformación del suelo rústico en urbano; urbanización [entendida] como operación de construcción de los elementos físicos colectivos de la ciudad [y] la edificación como la construcción (2003, 78).

Como resultado del orden entre operaciones (parcelación, urbanización, edificación), en un ámbito específico y dentro de un rango temporal determinado por distintos ritmos de actuación, se generaban procesos urbanos diferenciados y reconocibles por el planeamiento: el crecimiento por ensanche, el crecimiento suburbano, el crecimiento por polígonos, el crecimiento por ciudad-jardín; y otros no reconocidos por el planeamiento formal, como la barraca, la invasión o los procesos marginales de urbanización.

Figura 13. Tipologías estructurales del crecimiento urbano



Las tipologías estructurales del crecimiento urbano sirvieron para entender, simplificada, los procesos de expansión de la ciudad moderna, la cual crecía por lógicas de proximidad y contigüidad, mediante extensiones que en su momento se denominaron “paquetes”. A pesar del esfuerzo realizado, actualmente se han sucedido dinámicas de crecimiento en territorios mucho más extensos, a mayor velocidad y con resultados formales que rebasan las tipologías estructurales propuestas.

Muchas de las tipologías estructurales del crecimiento que sirvieron para describir el ámbito urbano se repiten en un ámbito exurbano. Basta mirar los ensanches en las ciudades intermedias, los polígonos en núcleos del interior o la emergencia de paquetes o pedazos de ciudad-jardín que, en su conjunto, forman parte de un territorio metropolizado. Pero a esta escala mayor, de fragmentos edificados — donde tanto el ritmo como las pautas edilicias y la relación parcela-tipología ya no pueden analizarse bajo ninguna lógica de contigüidad—, se volvió necesaria una nueva categoría de tipologías estructurales que explicaran las múltiples formas que configuran la exurbe.

La “estafeta” del estudio de las tipologías del crecimiento urbano (ahora exurbano o de una urbanidad extendida) en el

ámbito catalán, ha sido legada a una siguiente generación, en la que diversos autores, entre ellos el grupo de investigación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés (Barcelona), dirigido por Antonio Font, ha desarrollado una profusa investigación en la materia y de las cuales emanan nuevas modalidades que permiten explicar algunas de las situaciones que reiteradamente acontecen en el conjunto de territorios exurbanos.

Este grupo propone un neologismo denominado “territorios morfológicos”, que se utiliza en lugar de “tejidos urbanos”, en un afán por distinguirlo de un concepto utilizado tradicionalmente para vincularlo a los elementos que constituyen a la ciudad compacta o tradicional, ya que los segundos se suceden en un ámbito de una mayor escala, heterogeneidad y discontinuidad espacial, además de albergar “materiales morfológicos” que integran algunas de las formas de crecimiento tradicionales con otras formas innovadoras (Font, 2004, 336).

Se hace hincapié en que las modalidades representativas de estos territorios morfológicos no son procesos de crecimiento (dispersión, difusión, polarización, etc.), sino *la materialización física* derivada de los procesos y que estos *territorios morfológicos* básicamente están constituidos

por los tradicionales materiales urbanos, pero que se diferencian claramente por el modo de articularse y por su localización.

Cabe añadir a esta precisión que, aun cuando existen piezas urbanas presentes en los territorios morfológicos (tejidos exurbanos), éstos presentan una diferencia tangible respecto de sus pares en localizaciones urbanas en cuanto a la forma, las dimensiones, las formas de agruparse, las dinámicas sociales, de movilidad, económicas y ecológicas que generan. Por ejemplo, una fábrica no dejará de serlo por estar dentro o fuera de la ciudad, pero la novedad está dada por el cambio de procesos productivos que le ha precedido a su nueva localización (de un edificio multiplanta a uno monoplantado), por la relación que guarda con la infraestructura (de viario-edificio a viario-aparcamiento-edificio), por la relación de continuidad (antes contigüidad, ahora aislamiento), etcétera.

Las operaciones que intervienen en la tipología estructural del tejido urbano (parcelación, urbanización, edificación) se mantienen como elementos esenciales para la existencia de cualquier tejido, incluso en los territorios morfológicos. Las maneras de combinarse cambian respecto del tejido urbano, pero se mantienen como los pilares de cualquier asentamiento sobre el territorio. Los factores con una enorme va-

riabilidad son la localización, el tiempo de edificación y la cantidad. El primer factor (localización) parece que se presentara como indiferente respecto de las lógicas geográficas primitivas que dieron origen a la ciudad histórica (ciudad-río) y múltiple ante un territorio tan vasto y perfectamente conectado (ciudad compacta). El segundo (tiempo) se asemeja mucho al *timing* de las operaciones unitarias (polígonos), donde los tiempos de ejecución se comprimen dejando de lado espacio para la diversidad de tipos edilicios. El tercero (cantidad) se presenta como la edificabilidad sin límites. La ciudad compacta crecía con límites: primero de murallas; posteriormente con límites económicos y, finalmente, con límites de necesidades. Los territorios morfológicos han crecido tanto y tan rápidamente, que parece que no existieran límites.

Font y su equipo también advierten que los procesos de materialización de las diferentes formas se refieren a un momento histórico determinado, sujetas a una evolución posterior a manos de procesos como la densificación, la sustitución, etc. (2007: 336). Y existe evidencia empírica de las aseveraciones anteriores, como el caso de la redensificación en determinadas áreas exurbanas estadounidenses (Southworth y Owens, 1993; Scheer y Petkov, 1998).

Territorios morfológicos

Los territorios morfológicos propuestos por Antonio Font y representativos de una nueva realidad territorial en Europa meridional han sido identificados bajo las siguientes características:

Agregación. Denominación dada al territorio morfológico representativo de la ciudad compacta tradicional, pero desarrollado bajo lógicas posindustriales de desarrollo, donde tanto la mezcla de usos del suelo como las densidades y escala de proyecto difieren substancialmente de los ensanches tradicionales.



Fig. 14. Tejidos agregados: ensanches en Vila-Seca, España.



Fig. 15. Mutaciones: la reconversión del área industrial en decadencia de Bercy, en París, Francia



Fig. 16. Nuevos asentamientos: Universidad Nova de Lisboa, Faculdade de Ciências e Tecnologia, Almada, Lisboa



Fig. 17. Filamentos: ocupación exurbana en las inmediaciones de Turín.

Mutaciones. Transformaciones internas de áreas consolidadas. La relocalización de las fábricas, después de la primera crisis energética de 1973, dejó muchos espacios vacíos en las ciudades; éstos tenían que volver a constituir parte del tejido urbano de la ciudad (renovación de puertos, zonas fabriles, etc.). Muchas de estas transformaciones tendieron a la terciarización del otrora uso industrial.

Nuevos asentamientos. Unidades espacialmente independientes de centros urbanos preexistentes y localizados en las áreas metropolitanas. Los nuevos espacios productivos (parques tecnológicos, centros de negocios), los parques temáticos (de atracción), los grandes centros comerciales, así como ciertos asentamientos residenciales están incluidos en esta categoría.

Filamentos. Organización lineal de asentamientos urbanos a lo largo de vías o caminos carreteros. Conllevan un potencial de transformación del espacio rural en el que coexisten formas urbanas y espacios agrícolas. Este tipo de procesos comportan un valor de “difusión” en el sentido lite-

ral de la palabra: la difusión de los valores urbanos en el territorio.

Difusiones. Ocupaciones de matrices o redes rurales de manera continua, mediante la edificación en los bordes de los caminos que conforman la malla. Este tipo de organización es la que se conoce como “ciudad difusa” y, a pesar de su nombre, lleva un alto grado de compactación: la edificación ordenada en cruces y sobre vialidades y caminos preexistentes (véase la región del Véneto central).

Urbanizaciones. Ocupación del territorio a partir de la actividad residencial de baja densidad en viviendas unifamiliares. Son grandes consumidores del suelo y promueven el valor opuesto de la compactabilidad. La problemática con estos asentamientos radica en el bajo índice de sustentabilidad (debido al enorme gasto energético motriz para llegar a estas locaciones, entre otros factores) y en el significado de segregación social que comporta. Este tipo de urbanizaciones son muy comunes en regiones mediterráneas europeas y, desde luego, es un modelo de importación que ha afectado a territorios como el mexicano.



Fig. 18. Difusiones: tejido disperso y de baja densidad al sur de Roma, Genzano di Roma, Italia.



Fig. 19. Urbanizaciones: Montepellier, Francia.



Fig. 20. Ocupaciones puntuales, Sir de Reus, España.

Ocupaciones puntuales. Proceso que comporta la edificación sobre territorio rural no urbanizado de tipología industrial o residencial, no ligada de manera alguna a ningún centro urbano. Generalmente son de difícil acceso y parecen procesos de asentamientos de lógica individual. Estas decisiones de asentamiento, si bien no comportan ningún peligro al equilibrio territorial por el momento, puede ser que en un futuro se desarrollen como nuevos núcleos urbanos (imaginemos el origen de los primeros asentamientos antes de la ciudad consolidada). Este tipo de ejemplos se encontrarían en cualquier continente del planeta; pero donde podrían ser mayores este tipo de procesos son en áreas bien comunicadas por redes telemáticas.

Polarizaciones lineales. Procesos de ocupación del territorio en zonas de confluencia de vías de comunicación (tréboles de carreteras, laterales, etc.) y ligadas principalmente a actividades terciarias (ocio, comercio, almacenaje). Los asentamientos localizados en estas intersecciones buscan satisfacer la necesidad de máxima accesibilidad y visibilidad desde el camino (probablemente si-



Fig. 21. Polarizaciones lineales, Toulouse, Francia.

guiendo las pautas marcadas por Kevin Lynch en 1960 para el diseño de la periferia). De nuevo, este tipo de asentamientos se da en casi todo el mundo, pues muchas de las empresas que buscan estas locaciones son de carácter transnacional y su política de localización espacial no tiene fronteras.

A esta primera taxonomía deberán irse agregando nuevos términos —tanto de aplicación global, como de aplicación local—, en aras de poder seguir estudiando *bajo un lenguaje común* las nuevas formas de metropolización del territorio.

Conclusiones

Este texto ha presentado diversas voces que han detectado, en distintos estudios, una transformación en el significado del proceso de metropolización del territorio actual. A pesar de que no es posible generalizar ni universalizar estos procesos —pues en cada lugar la metropolización se

gesta de forma diferente y arroja territorios metropolizados diferenciados—, se ha enlistado una serie de agentes metropolizantes mundiales como motores de estas transformaciones territoriales, que hacen de este proceso de crecimiento un proceso diferenciado y estrechamente ligado a la dispersión actual de las actividades en el territorio. Se han puesto de relieve las semejanzas en un plano general, enfatizado diferencias locales y señalado la necesidad

Fuentes

- Ascher, F. (2004), *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*, Madrid: Alianza.
- Ascher, F. (1995), *Metapolis ou l'avenir des villes*, París: Odile Jacob.
- Aymonino, C. (1972), *Orígenes y desarrollo de la ciudad moderna. Ciudades-jardín del mañana*, vol. 11. Barcelona: Gustavo Gili.
- Boeri, S. et al. (1993), *Il Territorio che cambia: ambiente, paesaggi e immagini della regione milanese*. Milán: Associazione Interessi Metropolitan (AIM).
- Borja, J. y M. Castells (1988), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus.
- de clasificar estas nuevas formas de ocupación territorial. El empeño de un grupo de investigadores de la forma urbana en Cataluña en clasificar y explicar la nueva forma y procesos edilicios, debe de servirnos como base para el desarrollo de ulteriores estudios de la forma urbana locales, atendiendo a formas particulares de ocupación del suelo que nos permitan entenderlos y tomar ventaja de ellos.
- Calthorpe, P. (2000), "The Pedestrian Pocket", en R. Legates y F. Stout, eds., *The City Reader*, Londres: Routledge.
- Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. 1, *La sociedad en red*, Madrid: Alianza.
- Clark, D. (1996), *Urban World/Global City*, Londres: Routledge.
- Delgado, M. (2004), "La no ciudad como absoluta", en F. d. Azúa et al., eds., "La arquitectura de la no ciudad: curso dirigido por Félix de Azúa dentro del programa "Arte y cultura en las sociedades del siglo XXI", Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 121-154.
- Corboz, A. (2001), *Le Territoire comme palimpseste et autres essais*, París: Les Editions de l'imprimeur.

- Choay, F. (1994), "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad", en M. Ramos, ed. (2004), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 61-72.
- Dematteis, G. (1998), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en F. Monclús, ed. (1998), *La ciudad dispersa*, Barcelona: Centro de Cultura Contemporània de Barcelona, 17-34.
- Dematteis, G. (1994), *Il Fenomeno urbano in Italia: interpretazioni, prospettive, politiche*, Milán: Angeli.
- Di Mèo, G. (2008), "Introduction au débat sur la métropolisation: Une clé de lecture pour comprendre l'organisation contemporaine des espaces géographiques", *Aménagement, Développement, Environnement, Santé et Sociétés (ADES)*, en <www.adcs.cnrs.fr>, consultada el 30 de noviembre de 2009.
- Echeverría, J. (1999), *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona: Destino.
- Echeverría, J. (1995), *Telépolis*, Barcelona: Destino.
- Fishman, R. (1987), *Bourgeois utopias: The Rise and Fall of Suburbia*, Nueva York: Basic Books.
- Font Arellano, A. (2005), *Transformacions urbanitzadores 1977-2000. Àrea metropolitana i regió urbana de Barcelona*, Barcelona: Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.
- Font Arellano, A., ed. (2007), *La explosión de la ciudad: transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa meridional*, Madrid: Ministerio de Vivienda.
- Gandelsonas, M. (2007), *Exurbanismo: la arquitectura y la ciudad contemporánea*, Buenos Aires: Infinito.
- Gottmann, J. (1964), *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, Cambridge: MIT Press.
- Graham, S. y S. Marvin (1996), *Telecommunications and the City*, Londres: Routledge.
- Hall, P. (1997), "Modelling the Post-industrial City", *Futures*, vol. 29, núms. 4-5: 311.
- Hardoy, J.E., (1975), "Las áreas metropolitanas en América Latina", en R. Segre (rel.), *América Latina y su arquitectura*, México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1990), *The Condition of Post-modernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Oxford: Basil Blackwell.

- Indovina, F. (2007), "La metropolización del territorio", en A. Font, ed., *La explosión de la ciudad: transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa meridional*, Madrid: Ministerio de Vivienda, 20-47.
- Indovina, F. (1990), *La Città diffusa*, Venecia: Istituto Universitario di Architettura di Venezia.
- Ingersoll, R. (2006), *Sprawltown: Looking for the City on its Edges*, Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Koolhaas, R. (1994), "La ciudad genérica", en M. Ramos, ed. (2004), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 73-82.
- Léfebvre, H. (1971), *La Revolución urbana*, 3ª ed., Madrid: Alianza.
- Lynch, K. (1960), *The Image of the City*, Cambridge: MIT Press.
- Mitchell, W. J. (2001), *E-topía: vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Mumford, L. (1961), *The City in History: Its Origins, its Transformations, and its Prospects*, Nueva York: Harcourt, Brace and World.
- Muñoz, F. (2008), *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Panerai, P. R. (1986), *Formas urbanas: de la manzana al bloque*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Portas, N. (2009), "Estrategias territoriales en Portugal (conferencia)", en <[www.upcommons.upc.edu/video\(handle/2099.2/1087\)](http://www.upcommons.upc.edu/video(handle/2099.2/1087))>, consultada el 2 de diciembre.
- Rossi, A. (1982), *The Architecture of the City*, Cambridge: MIT Press.
- Sassen, S. (2007), "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza", *Eure* (Santiago), vol. 33, núm. 100: 9-34.
- Sassen, S. (2003), *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sassen, S. (2001), "The Impact of New Technologies and Globalization in Cities", en D. Hauptmann y A. Graafland, eds., *Cities in Transition*, Rotterdam: 010 Publishers, 327-348.
- Sassen, S. (1999), *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires*: Eudeba.
- Sassen, S. (1998), "Las economías urbanas y el debilitamiento de las distancias", en M. Ramos, ed. (2004), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC,

133-144.

Scheer, B.C. y M. Petkov (1998), "Edge City Morphology: A Comparison of Commercial Centers", *Journal of the American Planning Association*, vol. 64, núm. 3: 298.

Secchi, B. (2005), *La città del ventesimo secolo*, Roma: GLF editori Laterza.

Sieverts, T. (2002), *Cities without Cities: An Interpretation of the Zwischenstadt*, Londres: Routledge.

Solá-Morales, M. d. (2003), *Las formas de crecimiento urbano*, Barcelona: UPC.

Solá-Morales, M. d. (1996), "Contra el modelo universal", en A. Martín Ramos, ed., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 99-104.

Soja, E. (2000), *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford: Basil Blackwell.

Soja, E. (1995), "Seis discursos sobre la posmetrópolis", en A. Martín Ramos, ed., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 92-98.

Soja, E. (1992), "Por el interior de la exópolis: escenas del condado de Orange", en M. Sorkin, ed. (2004), *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el final del espacio público*, Barcelona: Gus-

tavo Gili, 116-144.

Southworth, M. y P.M. Owens (1993), "The Evolving Metropolis: Studies of Community, Neighborhood, and Street Form at the Urban Edge", *Journal of the American Planning Association Journal of the American Planning Association*, vol. 59, núm. 3: 271-287.

Webber, M. (1968), "La era posciudad", en M. Ramos, ed. (2004), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: UPC, 13-24.

Veltz, P. (1997), *Mondialisation, villes et territoires: l'économie d'archipel*, París: Presses Universitaires de France.

Venturi, R. (1978), *Learning from Las Vegas: The Forgotten Symbolism of Architectural Form*, Cambridge: MIT Press.

Imágenes

1. Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona (1995).

2. Font, Antonio (2005).

3. Elaboración propia con base en Institut Cartografic de Catalunya.

4. Nat Farbman (1958), <www.life.com

5 y 6. USGS (2005), <www.usgs.gov>.

7. USGS (1998), <www.usgs.gov>.

8. USGS (1994), <www.usgs.gov>.

9. USGS (1998), <www.usgs.gov>.

10 y 11. USGS (2005), <www.usgs.gov>.

12. CNIG (2010), <www.cnig.es>.

13. M. d. Solà-Morales (2003).

14-21. Bing Maps, <www.bing.com/maps>.